

Una mirada desde la perspectiva de género de las mujeres productoras agropecuarias del noreste bonaerense

Verónica Liljestrom, Paula Marcozzi, Laura Hansen, Mariana Piola, María R. Delprino, Rosana Gutiérrez, Danila Ibern, Romina Castro, Lorena Peña, Lucila Varela, Adolfo Heguiabeheri

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la situación de las mujeres en la actividad agropecuaria en el noreste bonaerense desde una perspectiva de género. Se propone como objetivos: caracterizar su rol en los emprendimientos productivos, en las organizaciones y en su hogar; comprender las dificultades que enfrentan, sus intereses, aspiraciones y demandas e identificar nuevas herramientas para aportar a estrategias de investigación, desarrollo e innovación del INTA.

Para ello entre 2020 y 2022 se realizaron entrevistas semiestructuradas a mujeres vinculadas a diferentes actividades agropecuarias del territorio, se buscó información secundaria y se sistematizaron instancias de encuentro y acompañamiento técnico que se realizan desde INTA.



Resumen

La zona de influencia de la Estación Experimental Agropecuaria del INTA San Pedro tiene una fuerte impronta de los sistemas de cultivos intensivos que se concentran en el partido de San Pedro, aunque está inmersa en un corredor productivo principalmente agrícola. Este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la situación de las mujeres en la actividad agropecuaria en el noreste bonaerense desde una perspectiva de género. Se propone como objetivos: caracterizar su rol en los emprendimientos productivos, en las organizaciones y en su hogar; comprender las dificultades que enfrentan, sus intereses, aspiraciones y demandas e identificar nuevas herramientas para aportar a estrategias de investigación, desarrollo e innovación del INTA.

Para ello entre 2020 y 2022 se realizaron entrevistas semiestructuradas a mujeres vinculadas a diferentes actividades agropecuarias del territorio, se buscó información secundaria y se sistematizaron instancias de encuentro y acompañamiento técnico que se realizan desde INTA.

Del trabajo surge que la mayor participación, autonomía económica y toma de decisiones de las mujeres en las producciones agropecuarias no avanzó a la par de su reconocimiento y visibilidad. En el mismo sentido, tampoco parece haber habido cambios en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado asignadas tradicionalmente a su género, que sigue siendo asumido casi en su totalidad por las mujeres.

Palabras clave: producciones agropecuarias, rol de la mujer, estudios de género, Buenos Aires

Filiación de autoría:

Verónica Liljestrom¹, Paula Marcozzi¹, Laura Hansen², Mariana Piola², María R. Delprino², Rosana Gutiérrez³, Danila Ibern¹, Romina Castro², Lorena Peña², Lucila Varela² y Adolfo Heguiabeheri¹

¹Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Estación Experimental Agropecuaria San Pedro. Agencia de Extensión Rural San Pedro; Argentina

²Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Estación Experimental Agropecuaria San Pedro; Argentina

³Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Estación Experimental Agropecuaria San Pedro. Agencia de Extensión Rural Zárate; Argentina

1. Introducción

El territorio bonaerense conformado por los cinco partidos de la costa del Paraná (San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Baradero y Zárate), es un mosaico complejo que combina diversidad de sectores y actividades productivas. Se trata de un espacio diversificado, altamente subdividido, con áreas periurbanas productivas y numerosas interfaces críticas, donde lo rural compite con el avance inmobiliario y turístico (Hansen y Piola, 2020). Las producciones intensivas caracterizan la zona, concentrándose en San Pedro. Están asociadas principalmente a unidades familiares de mediana y pequeña superficie y escala, e inmersas en un corredor productivo agrícola-ganadero de tipo extensivo.

El Censo Agropecuario 2018, para estos cinco partidos, define 988 explotaciones agropecuarias (EAP). Sólo 79 se identifican a cargo de mujeres mientras que 704 están a cargo de hombres y las restantes son otras formas jurídicas. A nivel nacional, los datos del censo muestran que se duplicó la proporción de mujeres que conducen EAP en Argentina, pasando de un 10 % en el año 2002 a un 20% en 2018 (CNA 2018). Estos datos no son suficientes para caracterizar la situación de las mujeres vinculadas a la actividad agropecuaria.

Actualmente se reconoce que las mujeres desempeñan un rol fundamental en el trabajo rural, con participación activa tanto en la producción de los alimentos como en los procesos de comercialización. Sin embargo, en la cotidianeidad es habitual que se visualice como una actividad de *apoyo o ayuda*, no como un trabajo propiamente dicho. Por otro lado, son las responsables del trabajo reproductivo, es decir, el referido a las cuestiones hogareñas, de limpieza, cocina, lavado y cuidado de la familia (Kraser y Ockier, 2007). Es una labor no reconocida económicamente ni contabilizada en las estadísticas, pero que es facilitadora y garante del trabajo y la supervivencia de las explotaciones rurales (Nieto, 2017).

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2011), las mujeres cuentan con menor acceso que los varones a los recursos productivos -activos, insumos y servicios- y controlan menos tierras que los hombres -en muchos casos de peor calidad y carentes de seguridad sobre su tenencia-, lo que condiciona el acceso al crédito (Castilla, 2012). El organismo revela además que el trabajo de las mujeres rurales es económicamente invisible porque gran parte de las actividades productivas que realizan suelen estar ligadas a sus responsabilidades domésticas. Históricamente, han trabajado a la par de los hombres, aunque no han accedido a los mismos derechos y atribuciones. Aun cuando en los últimos años se han logrado importantes avances en materia de ampliación y profundización de derechos y en la concientización sobre esta problemática, las mujeres rurales continúan teniendo una menor participación en los espacios de decisión y en el acceso, uso y control de los recursos productivos, materiales y simbólicos (Alegre, 2015).

La problemática de las desigualdades de género se da en un marco de procesos globales a nivel de tendencias culturales y sociopolíticas. La mayor participación y autonomía económica y toma de decisiones, no avanzó a la par de la defensa de los intereses y la distribución de los quehaceres domésticos que implica una sobrecarga de tareas para la mujer. Persiste un sesgo masculinizante en el sector rural, que hace que en términos más simbólicos que reales, las mujeres tengan vedados el manejo de las explotaciones, porque en la práctica lo que se ve es que están como responsables, a cargo de tareas, trabajando a la par de los hombres (López Castro, 2016)¹.

A partir de lo descripto nos preguntamos, ¿Cuáles son las resonancias de estos procesos globales a nivel territorial? ¿Cómo aparecen estas variables en el discurso de las protagonistas cercanas y en otras variables empíricas? ¿Cómo se está dando este proceso en las mujeres en el noreste bonaerense? ¿Quiénes son esas mujeres? ¿Ha habido corrimientos en su rol? ¿Cuál ha sido su historia? ¿Cómo se visualiza el futuro?

¹ La idea también fue compartida en el Seminario: "Las estrategias de la producción familiar en el contexto actual. ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?" que se realizó en 2020 en el marco del PEI 170 Abordaje integral para la mejora de la calidad de vida: el hábitat y las condiciones socioproductivas para el arraigo de las familias productoras.

Desde una perspectiva de género, este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la situación de esas mujeres en la actividad agropecuaria en el noreste bonaerense. Para ello, se propone como objetivos caracterizar su rol en los emprendimientos productivos, en las organizaciones y en su hogar; comprender las dificultades que enfrentan, sus intereses, aspiraciones y demandas; e identificar nuevas herramientas para aportar a estrategias de investigación, desarrollo e innovación del INTA.

Se trata de desbordar las estadísticas, más allá de su rol en la explotación agropecuaria con información cualitativa recuperada a través de relatos en primera persona e interacciones con sus pares, situando estos relatos en sus entornos productivos particulares. Este trabajo es un abordaje preliminar y exploratorio que se propone además conocer sus vivencias y percepciones respecto a su labor y se reflexiona acerca de los significados que otorgan a sus comportamientos.

2. El enfoque de género

La noción de género hace referencia a los modos de relacionarse entre varones y mujeres en un tiempo y espacio determinados, construidos culturalmente y transmitidos en espacios de socialización. Establece roles, ideas y valores propios atribuidos a cada sexo que determinan una división social del trabajo; define posibilidades/restricciones concretas a los proyectos de vida de cada uno y establece una jerarquización de posiciones no igualitarias en nuestra sociedad y tiempo, que coloca a las mujeres en un lugar de desventaja respecto de los varones.

Se considera brechas de género a la distancia desigual entre varones y mujeres que se reflejan tanto en el acceso como en el control de los recursos económicos, tecnológicos, laborales, culturales, políticos y simbólicos, entre otros. Para entender cómo funcionan y cómo se pueden modificar esas brechas, la perspectiva de género permite identificar cuáles son las desigualdades derivadas de esa relación, en cuanto a derechos, oportunidades, acceso a los recursos, participación política y social, uso del tiempo, entre otros (Rojo *et al.*, 2014). Aunque es interesante considerar la perspectiva de "géneros" en plural para entender la diversidad y salir de lo binario, para este análisis se utilizará una mirada simplificada hombre-mujer.

Por otro lado, la Cepal (Naser *et al.*, 2021) define la participación como uno de los derechos fundamentales del ciudadano/a, en cuanto acción de ser parte de la toma de decisiones en los ámbitos de su interés. Implica tener acceso al poder e influencia, posibilidad de incidir e intervenir.

El acceso se refiere a la oportunidad de usar algo, en tanto el control consiste en la habilidad de definir su uso e imponer esta definición a otros/as. En algunas circunstancias las mujeres o los hombres pueden llegar a tener acceso a los recursos pero pueden no tener control sobre ellos (Rojo *et al.*, 2014), entendiendo por recursos, los naturales (agua, tierra, bosque); los económicos o productivos (crédito, herramientas, ingresos, tecnologías); los políticos (organizaciones, capacidad de liderazgo); los sociales (educación, salud, información); el tiempo (variable clave para dar cuenta de la desigualdad de género); el espacio (geográfico e histórico).

El concepto de empoderamiento no sólo implica acceso a los recursos, sino control sobre los mismos, y comienza cuando una persona analiza críticamente las restricciones a su libertad y logra definir estrategias de transformación que le permitan decidir su forma de vida. Es necesario que las prácticas se orienten a transformar las relaciones de poder para lograr cambios (Murguialday Martínez, 2006).

Teniendo en cuenta este marco conceptual entendemos que el mundo productivo rural sigue siendo considerado como un espacio *eminente* masculino. Las mujeres son sujetos clave en la producción agropecuaria y a pesar que trabajan a la par de los hombres, no están en condiciones de igualdad. En las últimas décadas las mujeres han modificado sus aspiraciones y relaciones con el mundo en que viven (Alegre, 2015). Sin embargo, su trabajo muchas veces está invisibilizado y asumen las tareas domésticas como un mandato incuestionable. Otro supuesto del cual partimos, es que en el sector de la Agricultura Familiar y en las producciones intensivas, la participación de las mujeres es mayor que en otros sectores productivos porque son sistemas donde la unidad doméstica está superpuesta con la unidad productiva.

3. Dispositivo metodológico

Para la realización de este trabajo se articularon distintas técnicas para permitir un acceso multidimensional al fenómeno. Se relevó información secundaria, se hicieron entrevistas semiestructuradas a un grupo de mujeres que viven en zona urbana, periurbana y rural del corredor San Nicolás-Zárate. Se recuperó la experiencia de acompañamiento técnico a través de los años con el eje puesto en la mirada de género y se sistematizaron acciones específicas con mujeres viveristas y mujeres rurales del territorio. La información se analizó a través de los siete ejes elegidos para las entrevistas semi estructuradas, de manera de poder contrastar las respuestas manifiestas con otros datos del territorio.

3.1. Relevamiento de información secundaria

El armado del marco conceptual fue producto de una búsqueda bibliográfica y el intercambio con participantes de la Plataforma de Equidad de género y condiciones de infancia rural de INTA. Se consultó el Censo Nacional Agropecuario 2018 para conocer cuántas mujeres figuran como responsables de EAP. Se realizó un relevamiento de comisiones directivas de 12 organizaciones e instituciones del sector para conocer su conformación.

3.2. Entrevistas semiestructuradas a mujeres rurales

Se entrevistaron 11 mujeres que realizan diferentes tareas laborales en los emprendimientos productivos, la mayoría de manera presencial con visita a los establecimientos, y algunas virtuales al principio del proceso. Para la selección se consideró la diversidad de producciones representativas de la zona y los diferentes estratos socioeconómicos y etarios. Aunque en varios casos no residen en el medio rural, las actividades que realizan constituyen su medio de vida, generan ingresos en la familia y producen para el mercado. Las mujeres entrevistadas se vinculan a las actividades de vivero, apicultura, agricultura, horticultura intensiva y extensiva (batata) y ganadería. En el grupo hay una joven de 15 años, dos mujeres de +30, tres de +40, tres de +50 y dos de +60.

Tabla 1. Muestreo de las entrevistas realizadas

Edad	Actividad productiva	Vive en la unidad productiva	Ámbito unidad productiva
15	Ganadería	No	Área insular
33	Agrícola-ganadero	No	Rural
35	Apicultura	No	Rural
43	Agricultura familiar diversificado-granja, vivero, tambo, batata	Sí	Rural
46	Agricultura familiar diversificado-vivero plantinera	No	Rural
48	Agricultura familiar diversificado-batata, agricultura	Sí	Rural
50	Vivero suculentas y cactus	Sí	Rural (Paraje)
53	Agricultura	No	Rural
56	Vivero	Sí	Periurbano
64	Vivero aromáticas	Sí	Periurbano
69	Diseño y mantenimiento de parques y jardines. Vivero	Sí	Periurbano

La entrevista se guió por siete ejes de interés:

- Participación en la toma de decisiones económicas y productivas
- División del trabajo, tareas y roles. El lugar de las tareas domésticas y de cuidado.
- Uso del tiempo
- Acceso a la formación y a las TIC
- Participación en espacios sociales e institucionales
- Oportunidades, necesidades y autopercepción de los logros. Sueños y aspiraciones
- Valoración del trabajo: aspecto individual y colectivo

Las entrevistas fueron sistematizadas en una matriz de datos siguiendo estos ejes e incluyendo especificaciones que surgieran de la entrevista.

3.3. Sistematización de la experiencia del acompañamiento técnico

En el análisis, también se utilizó información a la que se accede como equipo técnico del INTA por proximidad a las situaciones productivas y a quienes la llevan adelante, que a veces ayuda a contextualizar lo que surge de las entrevistas, o incluso contrastar.

De la experiencia recogida a través del tiempo, se consideró además el trabajo con mujeres de la comunidad hortícola boliviana de Baradero, cuya situación se recuperó para la realización del trabajo de Fortunato (2021) sobre ese grupo.

3.4. Espacio de intercambio y producción colectiva con mujeres

En septiembre de 2021 se aprobó un proyecto de extensión de INTA para trabajar con un grupo de mujeres viveristas. Durante ese año y 2022 se llevaron a cabo diferentes actividades: un taller disparador para planificar el trabajo, un taller con recorrida por viveros, una capacitación en manejo de finanzas, un viaje a Buenos Aires para visitar el rosedal y el Jardín Botánico con recepción técnica. Del diálogo entre las mujeres, sus participaciones e informes de esas actividades se extrajo información sobre el manejo del dinero, sus roles, sus dificultades y sus expectativas.

Además, el 15 de octubre de 2022 se organizó el “Encuentro de mujeres rurales del noreste bonaerense” con el fin de visibilizar el rol fundamental de las mujeres para el arraigo y desarrollo rural y su conexión con la ciudad; conocerse y reconocerse desde lo que hacen y desde lo que les gustaría. De ese trabajo se recopiló información del intercambio surgido del taller y de un Manifiesto que da cuenta de quiénes son, qué quieren y que desean las mujeres del territorio, que forma parte de las reflexiones del presente trabajo.

4. Resultados y discusión

Más allá de que para facilitar el análisis de la información tomamos estas 7 dimensiones de forma individual, reconocemos que se encuentran interrelacionadas y están condicionadas entre sí.

4.1. Participación en la toma de decisiones económicas y productivas

En las entrevistas, poco más de la mitad de las mujeres manifestó tomar las decisiones en forma conjunta con su esposo, dos no tienen participación y dos lo hacen prioritariamente ellas. Esta situación podría darse ya que varias de las entrevistadas son parte de familias productoras (agricultura familiar) y llevan adelante producciones intensivas. En casos como producción de batata, fruticultura y agricultura, no parecería darse la misma situación porque se encuentran menos mujeres. Además, porque probablemente suponen la interacción con otros rubros liderados por hombres (Ej. contratistas, camioneros, etc.), mientras que hay más mujeres en algunas actividades específicas del rubro de

viveros, asociadas a la administración (minoristas, comerciantes, etc.). Con una referencia temporal, el siguiente testimonio da cuenta de esto:

"Por ser mujer, te estoy hablando hace muchos años atrás, sentí el machismo de por medio, siempre tuve esa dificultad. Como que la mujer no podía estar dando órdenes o en un cargo de dirección; o no podía andar sola, tener autonomía económica, se sorprendían, estaba muy mal visto. El trato con los proveedores y los clientes era muy difícil..." (Viverista, 70 años)

En el caso de las mujeres horticultoras de origen boliviano, las decisiones definitivas o que marcan la identidad de las empresas familiares, tienen al varón como principal decisor.

De la sistematización del intercambio con mujeres viveristas surge que la participación en la toma de decisiones es compartida al interior de la familia, pero se "ocultan" o "disfrazan" para evitar el cuestionamiento externo o exponer las contradicciones a los estereotipos machistas. Esto aparece claramente en relación a las finanzas, para la compra de insumos, manejo de pagos, facturación, cómo hacer rendir la plata o ser más eficientes.

Hablar de la participación en la toma de decisiones requiere pensar en sus diferentes ámbitos, porque se presentan de manera distinta. En general, parece más evidente que las decisiones cotidianas (doméstico o financiero) son más de las mujeres, y las productivas del hombre.

4.2. División del trabajo, tareas y roles. El lugar de las tareas domésticas y de cuidado

En todos los casos analizados se ocupan de las tareas domésticas y de cuidado.

La tarea en la producción es un trabajo poco visibilizado, que se considera como una "ayuda" a los maridos/padres/hermanos productores, a pesar de tener un rol activo en la gestión del emprendimiento. Así lo menciona una viverista de 56 años: *"realizo actividades en el campo, más cosas de gestión, más control del personal, más ocuparme de mi mamá y todas las compras de insumos"*.

Las viveristas en general trabajan o han trabajado a la par de una figura masculina (padre o marido), salvo algunas excepciones se puede hablar en términos de "dueña" o "socia". Entre las tareas más salientes que realizan, se dedican a la producción, ventas, atención al público y tareas contable/administrativas, gestión e información, entre otras como el asesoramiento técnico. Todas de alguna manera están involucradas en la economía del vivero.

En el caso de la horticultura boliviana existen condicionantes asociados a su organización social, donde hay una división del trabajo muy marcada entre géneros y edades. Las mujeres están involucradas de lleno en la producción, sostenida diariamente por su trabajo y se ocupan en su totalidad de las tareas domésticas y de cuidado. Hay una disposición de los hombres a "subirse al camión" y enfocarse en la comercialización, es decir en las transacciones y el reparto, así como en el perfil público. La mujer suele quedarse en el campo y en el hogar; solo una de las entrevistadas atiende una verdulería propia.

La entrevista realizada a la más joven pone en tensión esta caracterización de la división sexual del trabajo, dando cuenta de las actividades de manejo del rodeo que desarrolla en el emprendimiento familiar de producción bovina, sin importar los estereotipos de género.

En el Manifiesto construido en el Encuentro de mujeres rurales del noreste bonaerense, se reconoce la multifunción que combina el rol a campo y el familiar. Se han identificado casos de manejo de personal, alimentación de animales o la conducción de maquinaria rural de gran envergadura.

Hay sobrecarga de tareas, especialmente en la responsabilidad de las domésticas y tareas de cuidado que ocupan mucho tiempo. Lo doméstico no está distribuido equitativamente entre quienes integran la familia.

En síntesis, hay coincidencia entre las distintas fuentes utilizadas respecto de que las mujeres realizan todo tipo de tareas de campo, aunque las más pesadas suelen quedar a cargo de los hombres. En relación a los casos analizados hay una tendencia de las mujeres a involucrarse en las tareas de gestión, administración o registros y en algunos casos también la supervisión y capacitación. Sobre las tareas domésticas y de cuidado, la distribución se vuelve más inequitativa. En todas las situaciones que aborda esta investigación están a cargo y son responsabilidad de las mujeres.

4.3. Uso del tiempo

Respecto al uso del tiempo, las mujeres entrevistadas manifiestan dividir su jornada diaria de trabajo entre las actividades productivas y las domésticas. Algunas reconocen la dificultad de priorizar. Y también hay coincidencia en indicar que el "tiempo libre" se reparte entre la atención y cuidado de la familia o la realización de trámites necesarios, propios de la actividad de producción. En palabras de una productora:

"Comienzo el día a las 6, ordeño, luego tomo unos mates y preparo la leche para el queso. Abro el kiosko. Recepciono el pan, preparo la ropa y ayudo a mi hijo con las tareas y ayudo a mi mamá que tiene problemas de salud. Soy un pulpo. Tenés que tener diez manos." (Agricultora familiar diversificada, 43 años).

Mencionan que tienen poco tiempo para dedicarse a cuestiones personales. Varias de las mujeres consideran que de "tener el tiempo necesario", podrían asistir con más afluencia a cursos de capacitación de interés. El tiempo de disfrute y de esparcimiento personal tensiona con la continuidad de las actividades productivas y reproductivas.

4.4. Acceso a la formación y a las TIC

El análisis de las entrevistas efectuadas arrojó una diversidad de situaciones respecto a la educación recibida por las mujeres. En términos generales la mayoría ha alcanzado el nivel primario, otras secundario y en algunos casos terciario y universitario. También aparece como una constante el haber pasado por instancias de capacitación que aportan a la actividad agropecuaria.

Para el grupo de mayor edad, el acceso a la educación no ha estado relacionado exclusivamente a una condición de género, sino que aparece asociado a la dificultad de estar en el campo (por las distancias, por el transporte, por los horarios). En este grupo además, sí surgen algunos preceptos sociales de que la mujer debía quedarse en la casa haciendo sus quehaceres y cuidando a los hijos e hijas.

El uso de TIC facilita el acceso a la información y también a ámbitos educativos. El teléfono es la principal herramienta utilizada, aunque algunas mencionan las computadoras personales, como la viverista de 69 años: *"Me manejo mucho con mi celular, hoy por hoy es mi herramienta de trabajo"*.

4.5. Participación en espacios sociales e institucionales

En las entrevistas se consultó acerca de la participación en distintos espacios, y volviendo al eje del uso del tiempo, la mayoría contestó carecer de tiempo suficiente para participar en ellos. En algunos casos se señala la colaboración en algunos vinculados a las actividades de las hijas y los hijos.

De las 12 comisiones analizadas (Tabla 2), se destaca que las dos organizaciones que aglutinan representantes de la agricultura familiar tienen más presencia de mujeres. Sin embargo, en las restantes 10 comisiones los porcentajes son inferiores al 20%, visualizándose una baja participación en los espacios de decisión colectivos-sectoriales, donde la mayoría está formada por hombres. Y donde los cargos que ocupan las productoras suelen ser de secretaria o tesorera o condición de "suplentes", pero no cargos de dirigencia o mayor liderazgo. En términos generales puede decirse que las

organizaciones más tradicionales (o más antiguas) tienen menos mujeres. Es probable que en la renovación de las comisiones esto esté cambiando.

Tabla 2. Composición de comisiones directivas de Organizaciones vinculadas al sector agropecuario

Organizaciones vinculadas al sector agropecuario	Cantidad de varones	Cantidad de mujeres	% de mujeres	Observaciones
Agricultura familiar (Zárate)	0	12	100	
Agricultura familiar (San Pedro)	4	6	60	
Apicultura (Zárate)	8	2	20	Las dos mujeres son docentes de la Escuela Agraria
Comisión de emergencia agropecuaria (San Pedro)	14	3	18	
Organismo consultivo de Institución gubernamental (noreste de Buenos Aires)	36	8	18	
Agricultura-ganadería (San Pedro)	16	3	16	Una de las mujeres es la revisora de cuentas
Vivero (San Pedro)	12	2	14	
Mesa multisectorial	20	2	9	
Agricultura-ganadería (Baradero)	20	1	5	
Agricultura-ganadería (Zárate, Exaltación de la Cruz y Campana)	23	1	4	La única mujer es secretaria de actas
Apicultura (San Pedro)	5	0	0	A pesar de no haber mujeres en la comisión, si hay varias mujeres apicultoras
Fruticultura (San Pedro)	14	0	0	En la historia de la entidad pasaron sólo dos mujeres

4.6. Oportunidades, necesidades y autopercepción de los logros. Sueños y aspiraciones

En muchas de las entrevistas realizadas señalan que disfrutaban su trabajo y lo expresan “me gusta lo que hago”, “las plantas son mi vida” (aunque no se hayan imaginado trabajar en esta actividad), y algunas lo hacen a la par de su compañero. Se autoperciben emprendedoras, más allá de su nivel educativo. También manifiestan sentirse luchadoras y un ejemplo para sus hijas con foco en “saber defenderse en la vida y enseñar el valor del trabajo”.

En el Encuentro de mujeres, donde se generaron dinámicas y confianza para compartir estas miradas, se pudo visualizar el “rol de multiplicadoras” con posibilidad de transformación, así como su condición de “resilientes” ante la falta de herramientas económicas y educativas, como elementos importantes con los que construyen su identidad. Asimismo, su participación y aporte en el trabajo productivo se autopercibe en forma positiva y expresan motivación por seguir aprendiendo. A pesar de marcar que no

fue fácil, la mayoría expresó que cumplieron sus sueños. Las mayores, ahora aspiran a vivir tranquilas en el campo, a viajar y conocer otros lugares, a cumplir nuevos proyectos. A aportar desde su lugar para achicar la brecha del campo y la ciudad, respetar la naturaleza generando conciencia para el cuidado del ambiente y nuevas formas de producción.

Mujeres de la comunidad boliviana, expresaron su anhelo de que sus hijos e hijas estudien y se dediquen a otra actividad que implique menor esfuerzo físico y mejores condiciones de vida.

Las conclusiones arribadas en el taller realizado en la celebración del día de la mujer rural, reflejan que se encuentran comprometidas con lo que hacen, se han empoderado y trabajan en pos de un reconocimiento a su tarea, apostando a la prosperidad con igualdad de derechos, creando un espacio en donde las mujeres rurales puedan expresarse. Sin embargo, reconocemos situaciones donde no pudieron concretar algunos proyectos personales como una sala de elaboración o un vivero, en pos del proyecto familiar o del compañero.

4.7. Valoración del trabajo: aspecto individual y colectivo

En términos generales, las más jóvenes están más cómodas con su trabajo, aunque esto varía según con quien se interaccione. Así lo señalan dos testimonios:

“En este ámbito es difícil ser mujer y profesional, los más viejos menosprecian tu capacidad de trabajo, hay cierta distancia... los más jóvenes tienen otra perspectiva, hay una mirada diferente”
(Productora familiar diversificada, 46 años).

“En lo que hago son todos varones pero me siento cómoda, me cuidan”
(Hija de productor ganadero, 17 años)

Se señala la dificultad del vínculo en un ámbito donde lo masculino aún es hegemónico, por lo cual hay casos específicos donde la organización interna del trabajo se define a partir de esta realidad. También como algo estratégico, asumiendo el varón alguna tarea puntual por su condición de género para facilitar la relación por ejemplo con pares productores o clientes.

De los testimonios surge entonces una valoración muy positiva del trabajo propio en el plano individual, pero se manifiestan dificultades al nivel de lo colectivo-vincular donde se reconoce vivir y trabajar en una sociedad donde las relaciones aún son desiguales en términos de género.

5. Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos intentado construir una mirada sobre las mujeres productoras agropecuarias del noreste bonaerense. En la tarea se hizo evidente que se atraviesa un momento de transición, donde las mujeres experimentan situaciones diferentes según sus historias de vida, la proximidad a instituciones que implementan políticas públicas con perspectiva de género y el acceso creciente a la información que expone la revalorización de su rol en la sociedad.

Respecto a la caracterización de su rol en los emprendimientos productivos, en las organizaciones y en su hogar, surge que el trabajo de la mujer en las producciones agropecuarias está poco visibilizado. En principio porque es baja su presencia en las comisiones directivas de las organizaciones formales del sector. En segundo lugar, en el trabajo productivo predomina la noción de “ayuda” al varón productor, a pesar de tener un rol activo en el mismo. En los casos en que se desempeñan principalmente en tareas de gestión (control de personal, la compra de insumos u otras acciones más administrativas del emprendimiento) estas parecieran ser secundarias respecto de las decisiones técnicas o de manejo de las producciones. Además, las mujeres suman las tareas domésticas y de cuidado sobrecargando sus responsabilidades y trabajo.

En actividades como la de viveros, la participación de la mujer es mayor que en otras. Esto podría ser por el vínculo que se da entre la producción intensiva y la familiar a diferencia de otras producciones como la agricultura, la ganadería, el cultivo de batata. Igualmente, hay una asunción de que hay que hacer todo, roles productivos y reproductivos.

En el intento de comprender las dificultades que enfrentan, sus intereses, aspiraciones y demandas, para las mujeres de mayor edad surgen con mayor énfasis situaciones de desigualdad y restricciones vinculadas al género, sumado a las limitantes de residir en el campo, lo que implica un mayor esfuerzo para llevar adelante un proyecto de vida.

Se configura una situación más desfavorable para mujeres productoras que para varones, por la permanencia de algunas asimetrías de poder, la sobrecarga de tareas, y la construcción cultural de estereotipos que no se cambian a corto plazo pero que ya se vislumbran de manera diferente para las productoras más jóvenes. Las entrevistadas más empoderadas que tienen independencia en sus decisiones manifiestan dificultades en el trato con sus pares varones, pero encuentran formas de navegar en esta realidad para lograr sus objetivos incluso cediendo espacios a los hombres. El cuestionamiento de ser "mujer agropecuaria" sigue estando presente.

El uso del tiempo parece ser un operador condicionante sobre la baja participación en organizaciones formales. Se escucha repetidamente que no tienen tiempo "para eso" ni para realizar otras actividades sociales, de esparcimiento, recreativas, mantenimiento de vínculos. A pesar de que las mujeres han comenzado a juntarse y participar en diferentes instancias para la defensa de sus intereses como el grupo de las "mujeres viveristas" o las "Mujeres Rurales Argentinas", el reconocimiento social es aún escaso, situación que les dificulta la construcción de su identidad profesional/laboral.

Las construcciones y cambios culturales llevan tiempo hasta que se expresan, y por los relevamientos realizados desde INTA, son pocas las mujeres productoras agropecuarias jóvenes en la zona haciéndose cargo de sus propios emprendimientos, revalorizando su rol. Se ve que las nuevas generaciones van deconstruyendo los mandatos sociales y lo mismo para quienes se vinculan con ellas. También se van generando nuevos espacios, muchas veces desde la posibilidad del estudio y desde la "palabra autorizada" de quien hace o trabaja sin prejuicios. En línea con Alegre (2015), lo generacional aparece como algo determinante y transversal, se refleja un cambio interesante en las construcciones socioculturales, la concepción sobre el rol y las relaciones de género en las nuevas generaciones.

Finalmente, este trabajo buscó identificar nuevas herramientas para aportar a estrategias del INTA. En este sentido, construir una mirada crítica a partir de la perspectiva de género posibilita desnaturalizar los roles asignados a varones y mujeres. En palabras de Rojo *et al.* (2014):

"Es preciso identificar y conocer los/as sujetos/as que integran las comunidades rurales y reconocer que varones y mujeres participan activamente de la vida social y productiva en las áreas rurales. Sin embargo, este reconocimiento tiene que visibilizar la marcada asimetría que existe en las relaciones de poder que atraviesa a toda la estructura agraria, y que establece las brechas de género en el acceso, uso y control de los recursos y de los bienes, en las oportunidades, en la participación y en la toma de decisiones. Estas desigualdades se traducen en importantes inequidades en desmedro de las mujeres, ya que no son identificadas como productoras."

Desnaturalizar las relaciones y roles de género supone una apertura al cuestionamiento y a la transformación de aquello que se tiene como natural, dado e inmutable, y trazamos un sendero hacia otras formas de interpretar y organizar esas relaciones. Desnaturalizar también significa identificar y comprender el carácter social e histórico que sostiene y fundamenta las brechas de género, demostrando su carácter cultural, y desterrar su supuesto origen biológico (Íbidem).

Las respuestas a las preguntas planteadas al inicio sobre las resonancias de los procesos globales a nivel territorial son claras, aunque se vislumbra que las generaciones más jóvenes cuentan con otras experiencias y herramientas que este trabajo apenas pudo abordar por la posibilidad de concretar entrevistas. Sin embargo, la información circulante que cuestiona antiguos estereotipos, su participación en grupos propios y organizaciones asumiendo nuevos roles y el contacto con quienes ponen visibilidad está marcando una diferencia. Teniendo claro que las relaciones desiguales de poder existen, muchas veces para lograr lo propuesto, dan un paso al costado en las participaciones y accionan a través de intersticios, como estrategia para obtener mejores resultados. Las comisiones más recientes tienen mayores componentes de mujeres, especialmente en aquellas que son promovidas desde entornos institucionales que valoran la equidad de género.

Cuando se observan las relaciones y los posicionamientos dentro del emprendimiento se ven plasmadas las relaciones desiguales de género; pero a otro nivel, si el recorte analizado es el territorio, considerando los rasgos socioproductivos particulares de la zona (predominio de actividades intensivas) y comparando con otras regiones, podríamos decir que hay más presencia, participación y reconocimiento de las mujeres productoras.

Queda pendiente complejizar, complementar y hacer un contrapunto de estos relatos de vida con los de los varones productores. Como menciona el documento "Cómo construir proyectos con perspectiva de géneros" de la DNATyE², pensar las desigualdades de género implica pensar también que los hombres sienten y piensan según modelos aprendidos e impuestos socialmente. Si bien para las generaciones mayores es probable que se mantengan los roles, se hace necesario conocer qué están pensando las jóvenes mujeres y los jóvenes varones respecto de la asunción de roles y aspiraciones en las actividades productivas y reproductivas.

Por otro lado, se evidencia la imbricación permanente de las variables, siendo en algunas más notorias, como las cuestiones vinculadas al uso del tiempo y la distribución del trabajo. Los ejes se cruzan permanentemente, aunque en términos analíticos hayamos decidido separarlos. Futuras tareas podrían incluir relevamientos cuali y cuantitativos que incluyan grupos no considerados en el presente (especialmente hombres, y quizás más mujeres jóvenes).

Esta investigación se está haciendo mientras la transformación sucede, con políticas públicas con perspectiva de género y organizaciones, movimientos y luchas sociales por la igualdad. Las TIC también han venido a introducir cambios en las relaciones a partir del acceso a la información, respondiendo también a modelos de organización de sociedad que van cambiando y a los valores que se manejan en torno a la toma de decisiones.

La diversidad de mujeres entrevistadas, sus reflexiones y motivaciones, le imprimen a este análisis una complejidad difícil de abordar, pero a su vez una riqueza muy interesante que nos invita a continuar indagando el tema. Se presenta imperioso abordar el análisis de la dinámica agropecuaria desde la perspectiva de género para diseñar estrategias del sistema I+D y entender los nuevos escenarios a los que se enfrentan los productores y productoras como actores claves del desarrollo rural.

6. Agradecimientos

Al equipo de la Plataforma de Equidad de género y condiciones de infancia rural de INTA, a las organizaciones del sector y muy especialmente a las productoras que abrieron sus puertas y brindaron con generosidad sus miradas y experiencias de vida para la construcción de este trabajo. El mismo se enmarca dentro de la Plataforma de Innovación Territorial de producciones intensivas del noreste bonaerense y el Observatorio Territorial de la costa noreste bonaerense para el desarrollo y la sostenibilidad del sistema agroalimentario.

² DNATyE: Dirección Nacional de Transferencia y Extensión del INTA.

Bibliografía

- Alegre, S., Lizárraga P., y Brawerman J. (2015) *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Unidad para el Cambio Rural.
- Castilla, F. (2012). Hacia el medio rural con perspectiva de género: La equidad de género es una dimensión intrínseca del desarrollo humano equitativo y sustentable. Desafíos para pensar su inclusión en las políticas de la Argentina y la región. *RIA. Revista de investigaciones agropecuarias*, 38(3), 225-230. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/7263>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, FAO (2011). *The Vital Role of Women in Agriculture and Rural Development*. Thirty-seventh Session, 1-12.
- Fortunato, N. (2021). *Bolivianización en la Pampa Gringa: relevamiento hortícola en el partido de Baradero*. EEA San Pedro, INTA. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/10056>
- Hansen, L., y Piola, M. (2020). *Breve caracterización socio productiva con foco en las producciones intensivas en el área de influencia de la EEA San Pedro*. INTA EEA San Pedro. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/7041>
- INDEC (2020). *Hacia la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado*, Documento de trabajo, no. 30. Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/documento_trabajo_enut.pdf
- INDEC (2022). *Mujeres agropecuarias argentinas : Dossier estadístico: octubre de 2022*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_mujeres_agropecuarias_2022.pdf
- INDEC (s.f.) *Censo Agropecuario 2018 - Cuadros Anexos Partido de San Pedro*. <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- INTA Extensión (21 de diciembre de 2022). *Junto con Fundación ArgenINTA impulsamos proyectos de jóvenes emprendedores y con enfoque de género en todo el país. Te invitamos a conocer el emprendimiento de viveros llevado adelante por mujeres productoras de San Pedro, Buenos Aires*. [Video] Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=1114164149293922>
- INTA San Pedro (16 de octubre de 2022). Encuentro y manifiesto de mujeres rurales del noreste bonaerense [Video]. *Noticias San Pedro*. <http://www.notisanpedro.info/2022/10/encuentro-y-manifiesto-de-mujeres.html>
- Kraser, M.B., y Ockier, C. (2007). La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica, cultura y accionar de los agentes en la horticultura. En *actas V° Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*. (p. 1-20). Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires.
- Lemmi, S., y Muscio, L. (2022). Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género. En: S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (comp.) *Periurbano hortícola del Gran La Plata. Reconfiguraciones en las tramas socioculturales, territoriales y productivas recientes*. Colección Gran La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [inédito]
- López Castro, N. (2016), Trayectorias de la producción familiar en las últimas décadas: una exploración de las transformaciones sociales agrarias en los márgenes de la región pampeana argentina. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, 25 (1), 25-44. <https://www.redalyc.org/journal/2818/281843790003/html/>
- Malcolm, C. M. (2018). *Perspectiva de género y desarrollo rural. Análisis de la implementación local a través de un estudio de caso*. [Tesis de Maestría en Administración y Políticas Públicas]. Universidad de San Andrés. <http://hdl.handle.net/10908/16023>
- Murguialday Martínez, C. (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. CEPAZ. https://cepez.org/documentos_informes/empoderamiento-de-las-mujeres-conceptualizacion-y-estrategias/
- Naser, A., Williner, A., y Sandoval, C. (2021). *Participación ciudadana en los asuntos públicos: un elemento estratégico para la Agenda 2030 y el gobierno abierto*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/184). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/46645>
- Nieto, M. B (2017) *Construcción de identidades laborales y relaciones de género en el área hortícola regada por el Río Sauce Chico (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. [Tesis de Magister en procesos locales de innovación y desarrollo rural (PLIDER)]. Universidad Nacional del Sur. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4362>
- Rojo, F., y Blanco, V. (2014) *Guía práctica para técnicos y técnicas rurales. El Desarrollo rural desde el enfoque de género*. Unidad Ambiental y Social – UCAR

Cita sugerida:

Liljesthrom, V., Marcozzi, P., Hansen, L., Piola, M., Delprino, M., Gutiérrez, R., Ibern, D., Castro, R., Peña, L., Varela, L., & Heguiabeheri, A. (2023). *Una mirada desde la perspectiva de género de las mujeres productoras agropecuarias del noreste bonaerense*. INTA EEA San Pedro.

✉ liljesthrom.veronica@inta.gob.ar

Agosto 2023

Se enmarca dentro de la Plataforma de Innovación Territorial de Producciones intensivas del norte bonaerense y el Observatorio territorial de la costa noreste bonaerense para el desarrollo y la sostenibilidad del sistema agroalimentario de la EEA San Pedro.

Autoría:

Verónica Liljesthrom, Paula Marcozzi, Laura Hansen, Mariana Piola, María R. Delprino, Rosana Gutiérrez, Danila Ibern, Romina Castro, Lorena Peña, Lucila Varela, Adolfo Heguiabeheri

Foto de tapa: Verónica Liljesthrom. La autora de la foto y quien aparece en ella, María José Ces, han prestado consentimiento expreso para su publicación en esta obra.

INTA Estación Experimental Agropecuaria San Pedro
Ruta 9 km 170 - San Pedro - Buenos Aires - Argentina



   @intasanpedro
www.inta.gob.ar/sanpedro